TRANSFIGÚRAME, SEÑOR por Javier Leoz

Con tu gracia, para entender tu muerte Con tu poder, para contemplar tu rostro Con tu majestad, para adorarte como Rey

Sí, Señor; transfigúrame con tu presencia porque, en muchas ocasiones, temo sólo verte como hombre y no como Dios Si, Señor; transfigúrame con tu mirada porque, en el duro camino, tengo miedo a perderte a no distinguirte en las colinas donde no alcanza mi vista

Si, Señor; transfigúrame con tu amor y, entonces, comprenda lo mucho que me quieres: que me amas, hasta el extremo que me amas, hasta dar tu vida por mi que me amas, porque no quieres perderme que me amas, porque Dios, es la fuente de tanto amor

Si, Señor; transfigúrame con tu fuerza porque me siento débil en la lucha porque prefiero el dulce llano a la cuesta que acaba la cumbre de tu gloria Porque, siendo tu amigo como soy no siempre descubro la gloria que Tú escondes. Transfigúrame, Señor. Para que, mi vida como la tuya, sea un destello que desciende desde el mismo cielo. Destello con sabor a Dios Destello con sabor al inmenso amor que Dios me tiene. Amén.

* **PRECES, PADRE NUESTRO**

**- ORACIÓN:** Señor, Padre Santo, tú que nos han mandado escuchar a tu Hijo, el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; así, con mirada limpia contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por Jesucristo, nuestro Señor

 **GRUPO ORACIÓN****PARROQUIA SAN GERMÁN** **IIº Domingo Cuaresma Día del Seminario 17 de marzo de 2019**

 

 **En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.** **Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

***El Domingo de la Transfiguración***

El Señor Jesús quiso dar fuerza a sus discípulos para que aguantaran los terribles sucesos que llegarían con el prendimiento del Maestro y el inicio de Su Pasión. Jesús enseñaba la Gloria de Dios en compañía de Moisés y Elías. Luego, desde la nube, Dios Padre habló para recomendar a su Hijo Unigénito. Pero la respuesta atolondrada de Pedro, era, en el fondo, muy humana y hasta coherente… Deseaba alargar para siempre el momento del Monte Tabor construyendo tres chozas, tres refugios, para los protagonistas de la Transfiguración. Lo que no entendió Pedro es, precisamente, lo quería advertirle Jesús: el inicio de unos tiempos terribles que iban a terminar no obstante con Gloria, con la Gloria de la Resurrección.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 9, 28b-36

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Juan y a Santiago a lo alto de una montaña, para orar. Y mientras oraba. El aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecieron con gloria, hablan de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y espabilándose vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: —Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: —Este es mi Hijo, el escogido, escuchadle. Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaban silencio y, por el momento no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

 Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN ([www.betania.es](http://www.betania.es)) por Javier Leoz

1.- Inmersos de lleno en la Santa Cuaresma y al contemplar la cruz caemos en la cuenta de que, todo sendero que se emprende, tarde o temprano presenta alguna espina que otra. Jesús, en su camino hacia la gloria, les anuncia que esperan horas de dolor, sufrimiento, soledad y muerte. No lo entendieron y, por ello mismo, preferían vivir en una burbuja en lo más alto del Tabor a descender y encontrarse con la dura realidad. Hoy, con los apóstoles, reconocemos el señorío de Jesús. Su transfiguración, entre otras cosas, nos invita a ir más allá de lo superficial. Ser cristiano implica, además, ser fuerte con todas las consecuencias en la lucha de nuestros ideales hasta la misma muerte. Pero, como Pedro, Santiago o Juan, preferimos una fe entre algodones. Sin demasiadas exigencias. Y es que, con frecuencia, optamos por el camino fácil. Quisiéramos vivir en un permanente estado de felicidad y de ensueño. Jesús, que siempre nos devuelve a la realidad, se transfigura para que comprendamos que la fidelidad a Dios, el descubrimiento y el anhelo de su gloria, no están exentos de sufrimiento, de sacrificio, de pruebas o negación de uno mismo. 2.- Aquellos tres amigos que, se quedaron atónitos ante lo que estaban contemplando y viviendo, de repente empiezan a entender una gran verdad: Jesús es mucho más que un amigo. Es alguien que esconde una impresionante belleza interior. Ellos todavía conservaban en sus retinas y en su recuerdo los milagros o la llamada de Jesús al borde del lago. Pero ¿y esto? ¿Era previsible? Me imagino que no. Les pilló, la gloria del Señor, por sorpresa y además en Aquel que tanto querían, con el que tanto habían disfrutado y sufrido y por el cual habían dejado todo: **Jesús el transfigurado se les muestra.** Mejor dicho, la gloria del Señor se manifiesta en Jesús de Nazaret. Impensadamente, se dan cuenta, que el Misterio les envuelve. Que todo lo que han vivido en el llano no tiene nada que ver con lo que están disfrutando, con los ojos bien abiertos, en la cumbre del Tabor. 3.- Posiblemente, los tres discípulos, descendieron del Monte Tabor totalmente impresionados, cambiados, renovados por aquel acontecimiento.. **-El amigo es más que amigo: es el Señor**. **-El rostro de Jesús es más que humano: es Divino**. **-El cuerpo de Jesús es más que carne y hueso: está penetrado por la Vida de Dios**. ¿Cómo lo entenderían? ¿Cómo lo explicarían todo esto al resto de sus compañeros? ¿No lo notarían aquellos, cuando descendieron de la altura y vieron que sus ojos todavía permanecían abiertos ante el ante tanto asombro vivido?